

Monólogos de una mente incomprendida

Manuel Sepúlveda

Image not found.

Capítulo 1

El mundo y la gente resultan extraños cuando te apartas lo suficiente. Te das cuenta de que, a nivel individual, realmente somos partículas insignificantes flotando en una masa amorfa que se adapta en su recipiente. Muchas veces la sociedad humana se asemeja a un líquido en este aspecto. Toma la forma del recipiente, el recipiente siendo el tiempo. Las relaciones dentro de esta masa son...extrañas. Una buena cantidad de cosas se resumen en apatía o empatía, cooperación o egoísmo. Esto da lugar a una cantidad casi infinita de puntos de vista y de ideologías, unas más extremas que otras. Esto es maravilloso como concepto, y es algo que da la ilusión de individualidad a cada ser humano en el planeta; pero, más maravilloso resulta cuando dos personas coinciden en un mismo punto de vista, pues la probabilidad de que eso suceda parece increíblemente absurda. En ocasiones me parece que no apreciamos este hecho, puesto que muy en el fondo, somos egoístas, pensando y viviendo como si el mundo tuviera que adaptarse a nuestra forma de vivir, actuar y pensar.

Somos una imitación de lo que vemos; una imitación del tiempo en el que vivimos y las figuras que nos rodean. Nos inspiramos en conceptos intangibles como los números y las letras, que, por alguna razón, tocan nuestra alma de manera más íntima que cualquier otro humano. Seres tangibles que crean cosas intangibles para entender cosas visibles e invisibles, esa es una buena parte de lo que somos y en lo que se basa nuestro conocimiento, nuestra convivencia y, para algunos, el sentido de la vida.

¿Realmente el humano ha progresado? ¿Es verdad que estamos cada vez más cerca de romper la barrera de lo rudimentario? ¿Aspiramos a la divinidad sin realmente admitirlo? Me parece que no. Vivimos en un mundo y una sociedad que se enzarza en debates con personas desconocidas por medios intangibles y poco propicios para solucionar problemas reales. Inconscientemente, juzgamos a otros y a nosotros mismos por sistemas de aprobación primitivos y arbitrarios que realmente no añaden valor a la integridad de una persona. Seguimos ídolos falsos que no tienen profundidad y que se validan a sí mismos por medio de imágenes. ¿Es este el hombre superior?

En efecto, en el fondo tenemos apatía y egoísmo, pero no significa que el hombre sea malo, tan solo significa que vive de acuerdo a sus instintos básicos de supervivencia. Esto se complica particularmente cuando se trata de vivir apartado de la sociedad humana, pues, a pesar de que somos egoístas, también añoramos por la compañía de otros semejantes a nosotros. Odiamos y amamos a la vez. Nos encontramos en una bipolaridad que presumimos conocer, pero que, en realidad, no conocemos, y aunque la conociéramos, la rechazaríamos, alegando que

estamos completos y que somos firmes en lo que creemos.

El tiempo nunca se detendrá, por lo que la sociedad humana tampoco lo hará. Los amigos de hoy serán los enemigos de mañana y viceversa. El tiempo no es gentil, y es probable que termine con la humanidad mucho antes de que dé sus últimos suspiros. Es ahí, cuando la humanidad se percate de esto, que nos daremos cuenta de todo lo que perdimos simplemente por tratar de tomar la forma de un recipiente que jamás se llena.

Capítulo 2

Con cada generación de humanos que nace, la conciencia colectiva de la humanidad parece decantarse por un estado de ser más empático y más consciente de su ambiente y la naturaleza del mismo. Vemos por todas partes como miles de personas, en especial los más jóvenes, lideran movimientos magnos para expresar sus preocupaciones y llevan a cabo acciones que mueven a determinadas masas para crear impactos significativos en la sociedad. Esto no es generalizado, puesto que muchos otros sectores o minorías muestran tendencias extremistas y llevan a cabo protestas radicales y violentas, alegando que es en el nombre de una causa determinada. Muchas protestas se realizan por conducto de los medios digitales que se han creado en la última década. Por un lado, estos medios son extremadamente útiles y globales; pero, por otro lado, están plagados de noticias falsas, identidades falsas, ideas falsas y entretenimiento basura. Estos no son el problema principal de estos medios, el problema es la desinformación, el desinterés de las generaciones más jóvenes por informarse y formar un criterio que sea propio y que conozca diferentes puntos de vista, tanto buenos como malos. No existen principios, ni razonamiento crítico, solo existe la opinión de la masa más grande.

Resulta irónico (e incluso cómico), que muchos expresen su opinión de manera pacífica y que incluso luchen por causas que, según ellos, buscan la igualdad, cuando en realidad, no soportan que alguien más tenga una opinión diferente a ellos. Aquel que opine algo diferente, será tachado de retrógrada, conservador, fanático religioso, intolerante, opresor, terrorista o malinchista. ¿Es este un comportamiento empático? ¿Es realmente la empatía el estandarte por el que se guían estos supuestos movimientos de igualdad? Ridículo.

La humanidad condiciona su libertad de expresión por medio de su propia mano y voz. Estamos luchando contracorriente, quejándonos de la clase política y de las élites que existen alrededor del mundo, cuando en realidad, somos nosotros mismos los que nos censuramos y silenciamos a toda voz que tenga una opinión diferente a la nuestra. La tolerancia es tan solo un espejismo, una hipocresía para aparentar un supuesto progreso de mentalidad.

Las supuestas luchas sociales ahora se libran en una red de computadoras, en donde no hablamos directamente con nuestros semejantes. Es este hecho lo que ha provocado la desensibilización de la sociedad; la pérdida de respeto por aquel que es exactamente igual a nosotros, un ser humano de carne y hueso.

El día en que nos demos cuenta de que nosotros mismos censuramos nuestra propia libertad de expresión, no daremos cuenta de que

estuvimos hablando sin pensar; escupiendo palabras sin sentido antes de escuchar o de informarnos. Ahí será el momento en que la humanidad realmente comenzará a sentir empatía de verdad, pues habrá entendido el propósito y la definición de la libre expresión.

Capítulo 3

La vida humana podría asemejarse a una persona viéndose en un espejo. Sobre este espejo, contempla su silueta y todas las partes que lo comprenden, tanto físicas como mentales. Este espejo, además de cumplir su función de reflejar, también funge como una especie de pizarrón, en el que la persona va recubriendo su reflejo de dibujos, fotografías, frases, hojas de papel, entre otras cosas. Todas estas cosas representan aspectos externos de la vida, como: recuerdos, amistades, amores, tristezas, decepciones y pasatiempos. En muy poco tiempo, este reflejo se convierte en un collage abstracto de recortes y fragmentos de otras personas y experiencias. A la larga, el reflejo va quedando enterrado entre las piezas con las que la persona decide adornar y complementar su vida. El espacio del espejo se termina. El reflejo desaparece; y con él, se va la esencia primordial de la persona. Con tantas cosas encima, se ha perdido todo sentido de la individualidad. Una persona ya no es ella en sí, es un combinado de otras personalidades, recuerdos y experiencias. La personalidad auténtica se ha perdido; se ha convertido en mera imitación.

Triste es este hecho. Convertirse en masa y perder todo sentido del "yo". No es necesariamente malo, pues el humano es un ser que imita y se adapta a su ambiente, pero, ¿hasta qué punto dejamos de imitar? ¿realmente dejamos de hacerlo? ¿Existe un "yo" auténtico que no se deje enterrar por las múltiples capas de la vida? Si lo hay, por supuesto. Pero solo y tan solo lo habrá si estamos dispuestos a mirarlo.

Desenterrar el auténtico reflejo de quiénes somos no es una tarea fácil, pues tenemos que despegar muchas capas de recuerdos para poder mirarnos de manera clara. El desprenderse de los recuerdos, personas y hasta sueños es algo que requiere de mucha conciencia y atención. No es una tarea fácil y nunca lo será.

Borrar las líneas que otros han dibujado en nuestro espejo es algo que no se hace de la noche a la mañana. Hay algunos que lo hacen lentamente para evitar el dolor. Hay otros que lo hacen lo más rápido posible, pues ya tienen experiencia, o simplemente quieren acortar su agonía. Unos prefieren el tacto y la diplomacia, otros lo contrario. Es en el acto del desprendimiento cuando el reflejo auténtico de la persona sale a relucir. ¿Qué es lo que verá? ¿un monstruo? ¿un humano? ¿un ángel? O simplemente nada.

No somos nuestras experiencias y recuerdos, somos lo que va más allá de esto. Somos lo que escogemos ser. Cuando atiborramos nuestro espejo con un montón de cosas, es difícil saber distinguir al "yo" auténtico y libre. Si quitamos capa por capa, de manera cuidadosa y poniendo toda nuestra atención, lograremos encontrar finalmente aquel reflejo que tanto

anhelamos y, por ende, seremos libres de prejuicios y podremos comenzar a reconstruir a aquel "yo" que tanto nos empeñamos en buscar.

Capítulo 4

¿Hasta qué punto existimos realmente? ¿Existimos porque otros validan nuestra existencia, o porque nosotros mismos nos reconocemos como individuos? Es una pregunta muy difícil de responder. Podemos asegurar que poseemos individualidad y que sabemos que existimos porque podemos sentir, tocar, hablar y escuchar, pero, muy en el fondo buscamos esa validación. El humano no puede estar solo de manera natural. Es una raza en extremo frágil y débil. Es por eso que necesita de ayuda física y mental. Sin el contacto físico, el humano se vuelve frío y viejo, se marchita como una flor en pleno invierno. Sin el estímulo mental, cae en la locura más profunda y deja salir sus peores facetas, revirtiéndose a un estado salvaje y hostil.

Es claro que todos poseen un sentido de la individualidad, unos menos que otros; pero, lo que es cierto, es que ninguno puede depender únicamente de este sentido, pues entonces no sería humano. Un hombre que no conecta con otros, no es producto de la naturaleza, es un producto de algo más siniestro y triste. El hombre se separa de sus semejantes cuando ha sido víctima de la crueldad de otros hombres. La crueldad de la sociedad que empujaría a cualquiera a cuestionar su propia existencia en este plano terrenal. Este hombre es roto por grupos que lo mutilan, en un intento por hacerlo coincidir con las casi infinitas subdivisiones de la sociedad humana. Al verse partido de esta manera tan brutal, su ego se ve colapsado; se ve perdido en una niebla espesa, por lo que es forzado a aislarse, confundido, decepcionado. La luz muchas veces no baja hasta el lugar de aislamiento de este tipo de hombres. La oscuridad los rompe aún más y los obliga a salir de este lugar a ciegas, convirtiéndolos en bestias sin ninguna empatía o remordimiento por sus palabras o acciones. La humanidad crea sus propios villanos si lo vemos de esta manera.

La existencia es un aspecto complicado de asimilar si se decide salir de los laberintos de la sociedad. Es extremadamente difícil para un humano ser totalmente apático, aunque muchas veces el mundo nos demuestre lo contrario. Se vive en una dualidad en la que la naturaleza bondadosa del humano florece en actos de generosidad, respeto y honestidad, pero que se ve quebrada por el egoísmo y el sentido primitivo de la supervivencia, lo que impide que sean seres incorruptibles. Con cada paso que dan, pretenden sobresalir de sus semejantes, y muchas veces, preferirán aplastar a aquellos que les impidan este fin.

Existir no es lo mismo que vivir. Existir es demostrar que tenemos algo que dar a los demás. Existir es hacer valer la naturaleza humana y hacer todo el bien que se pueda. Mientras alguien recuerde estas acciones, también recordará nuestros nombres, y así trascenderemos la existencia misma y seremos inmortales. La inmortalidad no se alcanza en el

aislamiento, pues si solo nosotros recordamos nuestros nombres cuando muramos, entonces habrá sido como si nunca hubiéramos existido, pues no seremos ni siquiera un recuerdo.

Para más contenido en música, libros, películas e historias, visita mi página de Facebook:

<https://www.facebook.com/ManuCSep>

Capítulo 5

Generación tras generación, la humanidad ha ido avanzando hasta puntos que jamás habría imaginado. Con cada día que pasa, crea nuevas tecnologías, formas de pensar, filosofías y símbolos. Muchas de estas cosas no logran trascender, pues son pequeñas y vanas; pero, las pocas que quedan se quedan calladas y esperan el momento para salir a la luz, estas son las ideas que transforman al mundo y provocan revoluciones. Cada generación ha tenido sus propios ideales, modos de vivir, de pensar y de expresarse. Es evidente que las generaciones más recientes tienen métodos más sofisticados y disponen de mayor información. Resulta una pena entonces, que estas generaciones más jóvenes no sepan usar apropiadamente los medios y recursos que se les han otorgado. Se han creado redes inmensas de conocimiento, pero son puestas de lado por espacios de ociosidad y búsqueda de atención. Alegan que las generaciones más jóvenes son más curiosas, pero, en realidad, no usan esa curiosidad para cosas más trascendentales. Por fortuna, no es momento de generalizar, pues como en todo, siempre habrá una minoría que dedique sus esfuerzos a cosas que beneficien a una amplia mayoría y que no sean desechables, como muchas de las cosas que rodean a esta modernidad. Estas minorías son calladas, tímidas y viven en sombras, pues de ellas vienen las grandes ideas, esas que, como se mencionó antes, esperan su momento más adecuado.

Los humanos más jóvenes y más nuevos siempre criticarán a los que vinieron antes, pues alegarán que ellos son el cambio, que son más abiertos, progresistas y que están dispuestos a reparar el daño de los más viejos y obsoletos de la sociedad. Desgraciadamente, esto no se ha traducido en resultados, pues la sociedad se ha ido fragmentando en grupos más pequeños y radicales, y, por lo tanto, los debates se han hecho más cruentos y carecen de menos argumentos. Las discusiones se llevan a cabo de forma escrita, tras una pantalla, en donde cualquiera persona puede ser cualquier persona. No hay sentido del honor, honestidad o respeto. Parece como si el humano dejara salir todo lo peor de sí, pues ya no teme a que lo señalen de manera personal. Esto lleva a que las opiniones sean elevadas al grado de hechos por estas minorías radicales. Expresar una opinión diferente se ha vuelto un reto en los últimos años. Me pregunto una vez más, ¿dónde está el progreso?

Ninguna generación será mejor que otra hasta que decidamos poner un alto y dejar de señalar al pasado. No se puede seguir culpando a los que vinieron antes, no hará ninguna diferencia. La historia nos ha enseñado que debemos aprender de los errores para así poder evitarlos en el presente y el futuro. Desgraciadamente, a menudo parece que queremos volver a caer en los mismos errores. El día en que dejemos de culpar y empezar a agradecer a los que vinieron antes de nosotros, entonces, ese día será en que el progreso realmente llegará a la mente de la humanidad

más joven.

Para más contenido en música, libros, películas e historias, visita mi página de Facebook:

<https://www.facebook.com/ManuCSep>

Capítulo 6

El cambio es una constante en la existencia humana. Vivimos en un plano en donde todo está sujeto al tiempo, al cambio en persona. Es de las pocas cosas que son inevitables. Todo está en constante movimiento. Así como las galaxias se mueven en torno a un centro en común, también lo hacen la vida de todo ser humano en el planeta. Todos tienen un deseo incontrolable por moverse hacia adelante, pues está instaurado como uno de nuestros instintos más primitivos. Desde que el humano cobró conciencia, quiso avanzar, quiso progresar y cambiar todo aquello que lo rodeara para poder sobrevivir; para poder estar hasta la cima de toda la creación. Hasta la fecha es su deseo principal.

Por desgracia, con el conocimiento también llega la ambición, y con la ambición surgen los aspectos más oscuros del razonamiento humano. El cambio ahora estará dividido, debido a que la humanidad no ha aprendido a trabajar como una sola entidad. Es claro que la división es inherente en la sociedad humana, y es esta necesidad de división lo que nos ha llevado a siglos de guerras, levantamientos, revoluciones y corrientes nuevas de pensamiento. La división es algo necesario, es crítica para el que exista algo como el libre albedrío. Pero incluso el mero concepto de la división es corruptible, pues algunos grupos tratan de provocarla para lograr sus propios fines y alcanzar un beneficio que solo llega a unos pocos. Muchas veces se nos enseña que está bien cambiar por cambiar, dejar algo por dejarlo, por mero aburrimiento, por mero egoísmo, en el nombre del bienestar y felicidad propios. Si el cambio se vuelve algo trivial y visceral, entonces no tiene sentido. Un cambio que no use el intelecto y que no esté planificado, es emocional y carece de trascendencia, pues entonces no habrá aprendizaje, tan solo habrá una satisfacción pasajera que tendrá que ser recubierta en un periodo de tiempo breve. ¿Es esto para lo que queremos cambiar? ¿Satisfacciones pasajeras? ¿Destellos de una supuesta felicidad que estará a la merced de cualquier cosa que sintamos?

Tenemos que discernir. Pensar y sentir son cosas diferentes que no pueden mezclarse. Poco a poco perdemos noción de lo que realmente debe representar el cambio en cada aspecto de nuestras vidas. El cambio no es algo que deba tomarse a la ligera, no puede ser espontáneo y breve, debe de ser tajante, objetivo, inteligente, brutal, honesto y, sobre todo, útil. No puede ser egoísta, y si llega a serlo, entonces será para que encontremos fuerza para seguir ayudando a aquellos que más nos necesitan. Siempre existirá esta constante en el consciente colectivo de la humanidad; pero, depende de cada uno de nosotros hacer las decisiones necesarias para transformar el rumbo y evolución de nuestra especie.

Para más contenido en música, libros, películas e historias, visita mi

página de Facebook:

<https://www.facebook.com/ManuCSep>

Capítulo 7

Trascender es todo lo que cada uno de los humanos busca durante su estadía en la Tierra. Cada uno busca ser inmortal, por medio de una idea, una frase, una obra, o incluso, por su imagen. La inmortalidad no es más que el miedo a morir; el miedo a ser olvidados y que nadie se acuerde de nuestra existencia. Queremos vivir para siempre, para seguir experimentando las cosas terrenales una y otra vez. Tenemos miedo a dejar a aquellos que amamos y a las cosas que nos producen placer. Nos es difícil asimilar el hecho de que nos haremos viejos, y que, eventualmente, seremos menos que polvo. No es un miedo irracional, pero si es un miedo que provoca que nos hagamos egoístas. La muerte llega siempre, para unos más rápido que otros.

No se puede trascender permaneciendo en el mundo material. La carne y el hueso son orgánicos, son falibles, son imperfectos. La mente se deteriora, se hace más lenta, se vuelve ilógica y termina sucumbiendo ante el paso del tiempo. Las ideas, por otra parte, esas si son inmortales. Una idea, un mensaje, puede llegar a millones de personas, gracias a las olas del tiempo y del lenguaje. Basta con leer un libro, mirar una pintura, una escultura o incluso escuchar una canción para poder entender el mensaje de alguien más. Por desgracia, algunas ideas perduran más que otras, pero las que logran vencer el tiempo, son las que cambian al mundo día a día. Una idea puede tener una intención inicial, pero conforme pase de boca en boca, de mente en mente, se irá haciendo más grande y más rica, hasta que se acepte como algo indestructible. El autor de la idea probablemente sea olvidado, pero podrá morir con la satisfacción de que un pequeño pedazo de su mente vivirá por siempre en la conciencia de muchos. Es aquí cuando se alcanza la verdadera inmortalidad.

Trascender implica mucho más que solo compartir momentos y crear memorias. Trascender significa poner algo de nosotros en todo lo que hacemos, en otras palabras, ser auténticos y originales. Si copiamos las tendencias de otros, tan solo seremos una gota en el inmenso mar del olvido. No seamos triviales. La vida y la inteligencia se nos han sido otorgados para trascender. Cada uno de nosotros desea transformar algún aspecto del mundo, por más pequeño o específico que sea. Si no usamos estos regalos, entonces el mundo estará perdido. Eventualmente se estancará y será incapaz de avanzar.

Ser inmortal es mucho más que vivir para siempre. La verdadera inmortalidad es aquella que transforma día a día, aquella que toca el alma de millones y cambia perspectivas completas, independientemente de la época o circunstancias en las que se viva. Solo unos pocos han alcanzado este privilegio, pero eso no significa que nosotros no podamos hacerlo. De alguna manera, cada uno de nosotros se volverá inmortal a la hora de la muerte, y podremos estar seguros de que viviremos por siempre en las

mentes y corazones de aquellos que alguna vez nos conocieron, directa, o indirectamente.

Para más contenido en música, libros, películas e historias, visita mi página de Facebook:

<https://www.facebook.com/ManuCSep>

Capítulo 8

La conexión entre personas es algo esencial dentro de la experiencia humana. Por conexión, se entiende todas las relaciones que se entablan entre individuos, ya sean profundas o meramente superficiales. Algunas personas tienen una habilidad nata para comunicarse con otros, incluso si éstos no lo desean o son de pocas palabras. Me parece que estas personas son contadas. Incluso cuando cuentan con habilidades extraordinarias para entablar y construir relaciones, muchas de éstas mismas relaciones, suelen ser poco profundas, en extremo superficiales, triviales y condenadas al olvido. Esto nos lleva a aquellos que son selectivos, que parecen odiar a todo aquel que los rodea, pero que, en realidad, son los que se toman su tiempo y prefieren vivir vidas envueltas en misterio.

Las conexiones entre humanos son, la mayoría de las veces, complicadas y llenas de trivialidades. Debido a que los humanos son una especie que muchas veces se mueve por instintos o emociones, es difícil generalizar el comportamiento de cada persona en determinadas situaciones. Lo que algunos encuentran ofensivo, otros lo encontrarán gracioso y lo usarán como objeto de burla. El espectro emocional de cada humano es extremadamente amplio y delicado, ni siquiera el espectro de la luz se podría comparar con éste. Las emociones muchas veces llevan a decisiones poco racionales, que son romantizadas por los medios y el folclor. Esto no es nuevo, pues desde la antigüedad ya se hablaba de acciones y hazañas, reales y ficticias, que se llevaban a cabo en base a emociones básicas. Sobre esto último, se podría decir que mucha de la cultura e historia humana está construida sobre emociones. El espectro emocional es volátil y es por eso que el humano presenta grandes problemas cuando se deja llevar por éste. Por supuesto, no se trata de satanizar a las emociones, mucho menos de reprimirlas; se trata de controlarlas y así, tener una mayor capacidad de empatía y de decisión cuando de formar conexiones se trata.

“Te hace falta malicia” es una frase comúnmente usada por algunos. En lo personal, creo que revela mucho sobre la naturaleza de las personas. No hace falta más malicia en las personas, falta capacidad de discernimiento y raciocinio. ¿Por qué escogemos la autodestrucción en vez del progreso? ¿Por qué nos fiamos de gente cuestionable y con falta de ética? Es simple, no usamos la cabeza para elegir a nuestros aliados.

Hacer lo correcto y lo mejor también engloba la acción de crear conexiones y mantenerlas, pero estableciendo los límites adecuados. No hace falta ser más “abierto” o “cerrado”, lo que falta es buscar personas que nos hagan crecer; personas objetivas que nos escuchen usando la razón y objetividad. No todos pueden ser abiertos. No todos pueden ser cerrados. No se puede generalizar el comportamiento interpersonal de la

raza humana.

Las conexiones más duraderas y más íntimas, se crean cuando aceptamos el hecho de que el que está frente a mí, es igual a mí, pero aquello que lo hace diferente es lo que me nutre y me da aliento para ser un mejor ser humano; un ser humano que piensa, distingue y no se deja llevar por convencionalismos.

Para más contenido en música, libros, películas e historias, visita mi página de Facebook:

<https://www.facebook.com/ManuCSep>

Capítulo 9

Si pudiéramos elegir un concepto que represente la manera de pensar y actuar de la raza humana, creo que elegiríamos la subjetividad. ¿Por qué un concepto tan caleidoscópico? No hace falta ir muy lejos para darse cuenta. Todo en la vida de un humano es subjetivo, exceptuando tal vez, las ideas y conocimientos que conozca de primera mano y solo de primera mano. Pero incluso estas ideas y conocimientos tienden a ser subjetivos, pues, de nueva cuenta, fueron escritos por humanos. Esto no quiere decir que no exista la objetividad en el humano, al contrario, valida la existencia de la misma, pero la deja enterrada bajo una pila de objeciones casi interminable.

La subjetividad surge de la curiosidad humana y su deseo por explicar todo. Cada mente interpreta de manera diferente todo lo que existe. Para llegar a lo que llamamos objetividad, necesitamos un consenso que valide aquello que queremos probar. Aun así, habrá otros que se opongan. Es imposible eliminar la oposición de ideas, incluso cuando se construyen bases fuertes alrededor de cualquier concepto. Es este hecho lo que le ha permitido a la humanidad progresar y construir sistemas políticos y filosóficos. Algunos sistemas son más racionales que otros, pues algunos existen tan solo con el afán de oponerse. La oposición por mera oposición es una pérdida de tiempo, y una desgracia para el intelecto humano.

La bipolaridad de la naturaleza humana nunca acabará, pues siempre habrá puntos de vista diferentes, pero lo que se debe de cuidar, es el correcto balance de la misma. Es crítico que existan puntos de vista que se contrapongan, pues la auténtica verdad no puede ser alcanzada desde un solo extremo. No se puede dejar todo del lado subjetivo, al contrario, se debe de contrastar, deformar, comparar e incluso destruir, para poder llegar a la verdad. Este es el regalo que se le ha dado a la humanidad; la capacidad de contrastar y oponerse para poder razonar y llegar a los secretos mejor guardados de la vida y del universo. Si nuestra visión se queda de un solo lado y encima nos empeñamos en convencer a otros de que nuestro lado es el único verdadero y correcto, entonces estamos atentando contra la libertad que cada ser humano tiene para expresar su propia opinión.

Es claro que, gracias a esta oposición, siempre habrá conflictos (unos más grandes que otros), pero que, al final, lo importante no es quien salga victorioso, sino el aprendizaje y la paz que se logra después de un desacuerdo.

Para muchos, el concepto de una paz que sea perpetua y una humanidad que acepte la heterogeneidad de ideas dentro de sí, es una utopía. Pero de nueva cuenta, será una utopía si así lo creemos. El camino hacia la paz es la tolerancia, el respeto y la expresión clara con argumentos. No se

puede sacar a alguien del error a la fuerza, pues tan solo se aferrará más a su error. El diálogo debe ser comprensivo, usando el razonamiento y, sobre todo, llevado a cabo con auténtica humanidad.

Para más contenido en música, libros, películas e historias, visita mi página de Facebook:

<https://www.facebook.com/ManuCSep>

Capítulo 10

Si hay algo que la humanidad odia y ama a la vez, son los finales. Para algunos, finalizar algo significa conseguir la libertad, concluir una obra maestra o cristalizar el sueño de una vida. Para otros, finalizar algo significa perder algo o a alguien querido, perder un amor o incluso, perder la vida. Ambos significados tienen la misma validez, pues cada ocasión será diferente durante la vida de una persona promedio. Finalizar algo trae consigo un mar de emociones, que pueden ser tristes, alegres o incluso agrisados. Muchos no lo admiten, pero son adictos a la nostalgia que traen las cosas que alcanzaron su final. La nostalgia es el aroma que deja el final después de haber sucedido. Este sentimiento se vuelve adictivo, en especial, e irónicamente, con los momentos más dolorosos. ¿Por qué?

A la humanidad le cuesta ver hacia el futuro. Muchas veces prefiere encerrarse en el pasado y alimentarse de la nostalgia del mismo, para que, de alguna manera, éste pueda seguir viviendo. Esto no es nada más que una ilusión falsa, pues la naturaleza de todas las cosas en el universo dicta que algún día deben de terminar. Pero la humanidad va en contra de este decreto y busca mantener vivas aquellas cosas que deben morir. Las personas se aferran a sus recuerdos porque creen que sin ellos no podrán seguir adelante. De alguna manera, piensan que estos recuerdos definen su vida y su destino.

Al final, el pasado y el futuro son irrelevantes, pues la vida humana no es más que un suspiro en la infinidad del cosmos. El pasado termina, al igual que el presente y el futuro, dejando solo el momento del ahora. Tener nostalgia y mantener los recuerdos es parte de la experiencia humana, pero esto no debe ser abusado, porque eventualmente, puede consumirnos.

Desear que todo eso viva para siempre es tan solo eso, un deseo. Contradecir al destino y a la vida es algo sumamente humano; es esto lo que nos ha llevado a nuevas alturas durante nuestro paso por este mundo. Conservar el pasado es algo que está instalado en nuestro ser, es algo que no podemos ignorar, pero si es algo que podemos controlar. ¿Seguiremos permitiendo que el pasado y el final de las cosas nos siga atormentando, o por fin aceptaremos la fragilidad de la realidad en la que vivimos?

Muy a lo lejos, veo a una humanidad que ha logrado liberarse de las cadenas que le impiden avanzar. Veo un amanecer, en el que el final es un comienzo. Veo a una nueva clase de humano, uno que conserva su pasado, pero no lo añora; uno que sigue siendo melancólico y nostálgico, pero que ha aprendido a asimilar lo bueno y lo malo de su vida. Muy a lo lejos, en algún rincón del tiempo, un hombre ve a las estrellas y se

pregunta cómo será el futuro. No se lo pregunta con tristeza o incertidumbre, simplemente se lo pregunta con el deseo de descubrir más, ponderando sobre el origen y el final de las todas las cosas, pues, finalmente, ha comprendido el significado de su existencia y su paso por esta vasta realidad que denomina universo.

Para más contenido en música, libros, películas e historias, visita mi página de Facebook:

<https://www.facebook.com/ManuCSep>